

Cuán grato placer no se siente cuando desluzamos nuestra planta por un pavimento sobre el cual han pasado muchas generaciones y que diferente sensación nos afecta al recordar que aquel mismo lugar ha visto sucederse mil existencias... El hombre destinado al sepulcro parece resignarse con su suerte cuando siente crujir bajo sus pies las cenizas, el polvo de los que fueron lo que él es; entonces lee el decreto universal pronunciado contra toda criatura. ¿Acaso se considera en aquel entonces exceptuado de esa ley común?

Bien es verdad, que cuando suena para nosotros la hora postrera, no es melancólico que nos sentamos sobre elevadas ruinas, viejos testigos de las miserias humanas,—no podemos dar un solo paso que no tropecemos con un sepulcro, y si desentramos la oscuridad de un césped, desentramos sobre la verde alfombra un trozo de hueso... pero ¿que digo! —el mismo globo que habitamos es una vasta tumba, y la criatura el sublime cadáver que el Criador encerró en él.

Pero tal es nuestro carácter, que sin dejar de tener siempre á la vista objetos extraños que despiertan en nosotros el saludable recuerdo de nuestro fin último, vivimos como si jamás debiéramos morir.

A doce leguas de Marsella, en un sitio espantoso y salvaje cénido de elevadas montañas y terminado por un bosque que se estienda á sus pies, se eleva el monasterio de los padres de la Trapa, y no lejos de allí la capilla labrada en la misma roca que fué el calvario de la Magdalena,—dos puertos contra la tempestad en donde vienen á estrellarse como una débil oleada los lejanos estruendos de un mundo revuelto.

El corazón emudece y el alma se llena de profundas reflexiones al arrodillarse sobre las gradas del altar de la gruta, ó cuando se descansa en los bancos del claustro en donde tantos seres, esquivos predestinados, encontraron su salvamento en su naufragio. Magdalena ha legado su llanto á esta soledad:—el agua que no desliza gota á gota por las paredes de la roca, son las lágrimas de la santa, dice el pueblo. No es rias de esta inocente simplicidad, hombres empedernidos, fatuos soñistas, que creyéndose enlazados con el manto de la filosofía, no ven que os abrigáis con el del escepticismo y del orgullo. La sociedad la vi-

vido cuarenta siglos en esas creencias que llamais pueriles, y no ha podido vivir cuarenta años en vuestras doctrinas de hombres formados.

Imaginación... don sublime bajado del cielo, tú que al través de los siglos nos descubres los inmensos horizontes del porvenir; tú que balaceándote en el espacio con tus azules alas nos cantas la armonía de los mundos, y los misterios de la creación; tú que nos abres las puertas de las mansiones eternas y nos convidas á asistir á los esplendidos conciertos de los serafines; por tí mi pensamiento se remonta desde esta gruta á los primeros tiempos del cristianismo, á aquellos tiempos de viva fe que vieron una religión de esperanza, y de perdón robustecerse en medio de los sangrientos espectáculos y carnicerías humanas de la corte de los emperadores.—Espectáculos sublimes, agonías dolorosas que comenzaron en Cristo que bebió el acibar de la humanidad siendo clavado en un patíbulo, formando del infame instrumento de los ladrones, el glorioso símbolo de amor sobre la tierra y de su grandeza en los cielos. Tras Cristo vienen los mártires, tras Dios hecho hombre por el dolor, el hombre vino á incorporarse en Dios por los mismos tormentos. Cruz, vastas hogueras, heliendos calabozos, leones y tigres del anfiteatro, furios de Trajanos y Dominicianos en lugar de aniquilar la fé, fatuidad... no habéis servido mas que para colocar entre el cielo y la tierra la misteriosa espina que sanó Jacob en los pozos del desierto. Entonces el cielo bajó y la tierra subió para confundirse y jamás desatar los lazos de un celeste himeneo. Dejando, empero, alejados estos primitivos tiempos en el lecho de lo pasado, dejando á Cristo, la Magdalena, y atendiendo solamente á la época presente, se ven popular acá y acullá algunos concebitas piadosos, algun Antonio, algun Gerónimo que vinieron á enterrar en las escalabrosidades su genio y su arrepentimiento. Su existencia se ha pasado en el olvido, y sus cenizas silenciosas parecen haber heredado el sosiego de sus días. Los viajeros que se han acercado á estas soledades con el fastio inundandi, han perseguido su camino con la ostentación que les es familiar, y á la sombra de un árbol han gozado de un sueño apacible.

[Continuará.]

LA CIVILIZACION.

ARTICULO 2.º

Inteligencia, moralidad, bienestar, combinados y generalizados, dijimos que formaban el bello ideal de la civilización: por manera que á este objeto debe siempre encaminarse la sociedad, y con esta regla debe juzgarse de su adelanto ó retroceso. Tan sencilla es esta idea, que parecería extraño no encontrarla fijada y por todas partes, si la experiencia no enseñase que el entendimiento humano suele buscar por mil rodeos lo que facilmente podria encontrar por línea recta. Como quiera, no se podrá negar á nuestro pensamiento la sencillez; y en tal caso, podemos recordar aquel célebre dicho que en tres palabras encierra filosofía tan profunda, *signum veri simplex*, la sencillez es el carácter de la verdad. Sin embargo, no queremos dejarle sin aclarar y desenvolver á la luz de la filosofía y de la historia; no pretendemos presentarle tan solo en una region clerical y abstracta, obligando á los lectores á mirarle de lejos y como en perspectiva; el ser examinados de cerca solo daña á los pensamientos falsos, no á los verdaderos; el error, por brillante que sea, es una ilusión que se desvaneca á medida que el entendimiento se le aproxima; pero la verdad, como es la realidad misma, si es mirada de lejos se la ve oscura y de pequeño tamaño; pero en acercándonos á

ella, sus dimensiones crecen y sus colores se avivan.

Si inteligencia no hay civilización: sin que brille en la frente del hombre ese destello divino, sin que cina sus sienes esa bella aureola, esa esplendente diadema que le distingue como á rey de la creación, no es concebible la perfección de la sociedad; falta el manantial del bien, falta el título mas hermoso, el mas noble blason, el orgullo del humano linaje. Tan deslumbrador es su brillo, tan fascinadora su influencia, que allí donde le vemos, allí aclamamos la civilización; sin pensar en lo que le rodea, sin pararnos en que sea pasajero, en que sea tal vez una antorchita que resplandee en la ciza de un edificio en ruina. El grandor de los imperios, su magnificencia y poderío; sus colosales conquistas, su robustez, su duración al través de largos siglos, no bastan para grangerarles el bello título de civilizados, si en ellos no se ha desarrollado la inteligencia, si no se halla embellecida su historia con tan precioso esmalte. O si no, ¿cómo es que al lado de los inmensos imperios del Asia no es mas que un punto? ¿Subeis por que? porque en Grecia y mayormente en la Atica, vemos el desarrollo de la inteligencia, y en Asia el de la fuerza; vemos en Grecia una centella que fulgura, se agita y pasa; en Asia un coloso sombrío, firme si pero inmóvil, silencio-

so como una estátua; y tal es el generoso instinto de la humanidad, que en nada estimaba la duración, en nada el grandioso, cuando faltas de inteligencia carecen de movimiento, de vida, de luz.

La Roma conquistadora del mundo, la patria de los héroes, la ciudad de las costumbres austeras, era sin duda algo preferible á la Roma de Augusto, que embriagada de placeres empezaba á dormir el voluptuoso sueño precursor de su muerte; sin embargo, en la Roma antigua no vemos la civilización, en la de Augusto sí; y es que en aquella hay mayor grado de robustez y de fuerza, en esta de inteligencia; sus brazos se convierten, pero su frente se anima; el corazón se corrompe pero el entendimiento se ilustra; viene la muerte, es verdad, pero es medio de un brillante festín donde perora la elocuencia, donde cantan los poetas, donde ostenta el arte sus maravillas, donde resplandece la inteligencia con vivísima luz, con hermosísimos colores.

Pero cuanto mayor es el interés inspirado por el desarrollo de la inteligencia, cuanto más deslumbrante y fascinador es su brillo, tanto mayor cuidado es menester para no ciliar la civilización en ella sola; porque es un error grave, gravísimo, el pensar que la sociedad se perfecciona siempre que la inteligencia se desenvuelve. Y cuenta que de ningún modo tratamos de abogar por la ignorancia: cuenta que no la juzgamos ni saludable á la moral, ni conducente al bienestar; y la extraña paradoja sostenida por Rousseau en la academia de Dijon en contra de las ciencias con respecto á la moral, nos parece muy digna de ser la primera del mismísimo, que en su delirio buscaba la virtud y la dicha en medio de las hordas salvajes. ¿Por qué había de ser contrario á la moralidad el desarrollo de la inteligencia? La claridad

del entendimiento ¿no ha de contribuir á que se vea la virtud más hermosa y el vicio más negro? Una sensibilidad más fina, cual suele acompañar á un espíritu cultivado, ¿ha de ser contraria á la virtud, que se halla en tanta armonía con los sentimientos más delicados del corazón? Los hombres más grandes fueron acaso grandes criminales? La santidad infinita ¿no es la misma inteligencia infinita? Penetrad en el caos de esos siglos en que por un conjunto de causas aciagas y de trastornos espantosos, la ignorancia había tendido sobre Europa su negro velo; y á cada paso tropezaréis con el asqueroso vicio revolotándose á sus anchuras en medio de las tinieblas: á cada paso sorprenderéis al crimen devorando sus víctimas en la oscuridad de las sombras. Pero renace el saber, y las costumbres se suavizan y se mejoran, todo cambia, todo se regulariza y se perfecciona; el escándalo y el crimen huyen pavorosos al asomo de la antorcha que esparrama por doquiera sus claros resplandores, como al rayar la aurora azorada, el criminal busca su guarida, y disipándose la voluptuosa embriaguez de placeres culpables, corre presurosa la debilidad á ocultar su falta y su ignominia.

Si el desenvolvimiento de la inteligencia es saludable á la moralidad, no lo es ménos al bienestar; bastando para convencerse de esto una consideración bien sencilla, el bienestar en la sociedad resulta de la abundancia de medios para satisfacer las necesidades, y estos medios no se obtienen sin la inteligencia. La naturaleza es rica y abundante, pero ha de ser explotada, pues que el hombre puede morirse de hambre entre montones de oro. Comparad países con países, tiempos con tiempos, y la verdad resalta tan clara que se hace inútil insistir en probarla.

[Continuará.]

ARENEAS

que ha establecido Dios en las aguas que rodean nuestro globo.

Aguas de la atmósfera.—Aguas pluviales.—Circulación de las aguas por el interior y por la superficie de la tierra.—Nivación de las aguas.—Consolidación de las nevas.—Aguas de vapor.—Su utilidad.

(CONTINUA.)

Y en esta propiedad que tienen los fluidos de buscar siempre su nivel, se funda el arte de distribuir el agua en las grandes ciudades. Condúcese el agua por medio de un sistema de canales ó caños hasta un receptáculo que por su elevación domina todos los lugares por donde ha de distribuirse. Hecho este trabajo, la gravedad hace todo lo demás, y el agua va á llenar por sí misma todos los receptáculos inferiores en posición al primero, descendiendo hasta los lugares más profundos, vuelve á subir á otras alturas, hasta llegar al centro de las principales divisiones de la ciudad, desde donde los caños coadyutores se ramifican en una infinidad de otros que van recorriendo todas las calles, y estos se subdividen asimismo para llevar á cada casa una subsistencia tan necesaria á la vida (1).

[1] Un sistema correspondiente de cloacas y de canales de desagüe construidos según todas las leyes de la ciencia, conducen estas aguas á grande laboratorio del océano para purificarlas antes que han servido á todos los usos domésticos. Este doble sistema se haya ya tan perfeccionado y completo en el día, que una hora después de la lluvia, las aguas del cielo, después de haber lavado y purificado las calles de la ciudad, después de haber en cierto modo barrido todos los conductos subterráneos, pueden ser tomadas de nuevo en el río á donde van á parar con tanta rapidad. La frecuencia de este maravilloso fenómeno y casi instantánea de perfecta purificación es la que ha convertido muchas grandes ciudades de Europa en una morada tan sana como agradable. Véase los "Elementos de filosofía natural" por Neill Arot. Consiguamos este hecho como uno de los adelantos materiales de la civilización moderna, adelantos que nos complacemos en proponer como modelos del verdadero progreso material del cual somos también partidarios; cuando examinamos á la par con los elementos morales, sin lo

"El que ha recorrido las arenosas llanuras del Asia y del Africa, dice un sabio viajero, allá en donde un pequeño chorro de agua pura es mil veces más estimado que todas las minas de oro de la tierra; el que durante una larga navegación ha visto distribuir el agua fresca con más precauciones y economía que los productos más preciosos del alambique y las más ricas esencias destiladas; el que, naufrago infeliz, ha estado en sus vestidos desplegados la divina bienhechora de los cielos, y ha apretado contra sus abrasados labios estos húmedos vestidos; solo este puede apreciar la dicha de que gozan sin conocerlo aquellos, que á todas horas del día ó de la noche pueden procurarse tan precioso líquido sin más fatiga que la de dar una vuelta á la llave de una fuente. Jamás olvidaré en toda mi vida el profundo sentimiento de dolor y de amargo recuerdo que me hizo experimentar, después de muchos meses de una navegación arriugada, la vista de una corriente de agua viva, precipitándose en el mar desde la cima de un peñasco situado sobre una costa deliciosa de frescura y de verdor parecida al primer momento que la mas preciosa de las esencias se escapaba perdiéndose miserablemente del vaso abandonado y sin cerrar por indolencia y descuido de sus poseedores."

Los límites á que debemos reducirnos, no nos permiten hablar de las muchísimas propiedades del agua, cuya mayor parte nacen de sus más bellas y armónicas combinaciones, tales como su refracción, su reflexión, sus matices, sus diversos granizos, sus hielos etc., maravillosos y diferentes resultados de la presencia ó de la ausencia del sol.

Sabido es que el agua carece de gusto, y que la mejor es la más insípida, y por esto puede servir de vehículo á todos los sabores. Si tuviese sabor propio, le comunicaría á todas las sustancias que nos sirven de alimento, y se deja ver la molestia y fastidiosa uniformidad que de esto resultaría. (Continuará.)

— que no existe la civilización sino á medias; pues los primeros no pueden por sí solos preservarla de la corrupción y de reincidir tarde ó temprano en la brutalidad y en la barbarie. Testigo las historias de todas las épocas más adelantadas y florecientes.—N. del T.

LITERATURA RELIGIOSA.

EL SANTO BALSAMO.

I.—(CONTINUA.)

Hombres del siglo, guerreros y poetas; vosotros que habéis dejado eco en la tierra, pulsaciones que lanzó vibraciones de bronce como para prolongar vuestra existencia, mostrándoos agradecidos al acabar vuestros días; vosotros que descendéis dos veces al sepulcro, primero vuestro cuerpo y algunos siglos después vuestro nombre, venid á contemplar la mirada solitaria en donde pasaban sus días esos hombres formados del mismo barro que vosotros; decidme si el murmurar dulce y apacible de estos arroyuelos no es mas agradable que el ruido sordo y estrepitoso de vuestros torrentes impetuosos.—Los primeros escondidos entre el esped y aromáticos arbustos pasaron desconocidos por el valle de la vida, y no mostraron el curso que seguirían mas que por la frescura de sus aguas y el perfume que de ellas se exhalaban cuando los vuestros, esgrimes adornos de la naturaleza, después de haber pasado sus espumosas ondas por entre rocas y llanuras, después que vuestra vista se ha espantado de sus cataratas, y vuestro oído de sus bramidos, turbias de ruido sus aguas las vuestros perdiese inútil en el océano de la eternidad.

II.

EL CONVENIO.

El Santo Balsamo, morada salvaje como lo son todas las de la Tebaida, tiene su monasterio de construcción modesta; pero... los monges no han desperdiciado y las paredes abandonadas no repiten ya los cantos solemnes de esos hombres escondidos de Dios. El viajero que camina errante por estas soledades, y el artista admirador de la naturaleza no encuentra ya aquella hospitalidad simple y frugal que los trepases les reservaban.—un anciano habita solo una cabaña que ha construido al pie de la pared de la casa del Señor. El prestigio religioso, al que se acogía la peregrinación, ha desaparecido; el prestigio del recuerdo solo ha quedado. Pero este prestigio era muy poderoso todavía para que dejara de armstrarme á esos valles. Mi alma se remojó como en la piscina del templo, purificándose de

las aberraciones de la sociedad. En esta soledad, sin inspirarme aversión al mundo, reconcentré todas mis ilusiones, todas mis recientes creencias, y me lancé de nuevo entre la muchedumbre con mas fuerza y resignación; del mismo modo que cuando el huracán trastorna los aires, la delicada paloma luchando en vano contra los impetuosos torbellinos, fatigada de sus esfuerzos, se refugia en el bosque poniéndose al abrigo de una encina ó maleza, esperando que el viento cese;—renace la calma, entonces entendiendo sus blancas alas se lanza en los aires y prosigue su vuelo hacia su nidó á donde le conduce su instinto.

Para sustraerse de las persecuciones los primeros cristianos, se refugiaron para celebrar sus misterios en los mas sombríos y apartados lugares, á donde ninguna mirada profana fuera dado alcanzar. Admirados de la magestad de estos sitios, de la paz y quietud de sus aposentos, fueron muchos los que abandonaron el mundo para adorar á su Dios en sus primitivas creaciones.—el trabajo, el ayuno, las oraciones tenían su existencia. Después, como aumentase cada día su número, eligieron superiores y formaron estatutos para atacar y reprimir el progreso de la corrupción que nace en toda sociedad en general, por el contacto de las pasiones que se arraigan en ella, corrupción cuyo origen no ha tenido bastante poder para atacar el cristianismo en presencia de torturas y hogueras, fuego sublime que purificaba la religion naciente.

Mas un día Júpiter Stater descendió del Capitolio; la fortaleza de Rómulo en donde estaban atrincherados como en su último templo los dioses del paganismo, capituló con el verdadero Dios. No fue una espada lo que se puso en la balanza como en tiempo de Breno; una cruz triunfante dominó las siete colinas de la metrópoli del mundo, de la reina de las naciones, y las naciones todas se prosternaron para adorarla. Entonces los desertos no sirvieron mas de refugio contra las persecuciones, pero sí de asilo para aquellos que no encontraban de rechazar su cabeza. Siempre que el hombre experimentara un vaiven en la sociedad, iba á sentarse á la orilla de este camino; amor, pobreza de espíritu, ilusiones vagas, imposibles desasos iban á sepultarse en los conventos.

(Continuará.)

LA CIVILIZACION.

ARTICULO 2.º —(CONTINUA.)

Previas estas soledades, vamos á proseguir nuestra tarea, examinando en este artículo algunas de las relaciones de la inteligencia con la civilización; sin cuyo trabajo no sería dable comprender lo que nos proponemos decir en los siguientes números.

Para proceder con toda claridad, y no confundir cosas muy distintas dando lugar á equivocaciones de gran monta, es necesario considerar el desarrollo de la inteligencia en dos esferas: una superior, en cuyo espacio se mueven los entendimientos elevados, donde se labran las grandes reputaciones, y en que se elaboran aquellos monumentos, que transmitidos á la posteridad inmortalizan la época; otra inferior, pero que comprende un mayor número, que se pone mas en contacto con las posesiones é intereses, que se aproxima mas á los pormenores, y que ejerce sobre las relaciones sociales y sobre la vida del individuo, una influencia mas inmediata, mas directa, mas eficaz. Esta inteligencia que podríamos llamar de segundo orden, no siempre anda acorde con la primera, no siempre le está subordinada, como á primera vista parece que debería suceder; á veces marchan di-

vergentes, tal vez en direcciones enteramente opuestas. Como juzgamos muy importante esta reflexión, la apoyaremos con hechos.

En el siglo de Luis XIV, las altas inteligencias eran religiosas; habia diferencias de opiniones, de talentos, de genios, de miras, pero todo no hacia mas que crear diferentes centros de movimiento en el gran sistema, sin que esto obstase á que se conservara el centro comun donde se hallaba el regulador de todos los movimientos la *Religion*; pero debajo de ese movimiento se descubre otro en sentido muy diferente; nada ménos que hacia la *incredulidad*. Por mas que pueda parecer extraño, juzgamos que es muy cierto; mediando dos razones inconcuestionables que concurren á demostrarlo. La una que podríamos llamar *á priori*, se funda en la brecha que debió de abrir en las creencias religiosas el protestantismo; brecha que no pudo repararse ni con la espulsión; y en la disposición de los espíritus en Alemania, en Inglaterra, y sobre todo en Holanda, paises que estaban en incansante comunicación con la Francia, y cuyas relaciones no era bastante á romper toda la severidad de la revocación del *Edicto de Nantes*. Otra razon que podremos llamar á

posteriores, que luego de muerto Luis XIV levantó erguida su cabeza la incredulidad; es decir, que no suponiendo que en el siglo de aquel rey germinaron en abundancia las ideas irreligiosas, no será posible comprender las épocas de la Regencia y de Luis XV.

La misma Francia nos presenta en la actualidad otra prueba del diferente camino que lleva la inteligencia superior y la inferior. En la region de las altas inteligencias cunden ahora las ideas religiosas, ó al menos sociales y conservadoras; y mucho dudamos que lo mismo se verifique en las regiones menos elevadas: posible fuera que esto no se realizase todavía en mucho tiempo, y que las nuevas aristocracias levantadas sobre las ruinas de las antiguas, y que como es natural trabajan por conservar su puesto, tuviesen que sufrir, andando el tiempo, algunas arremetidas semejantes á la famosa escena del Tinquete, y al ataque de la Bastilla. En las doctrinas y en los hechos hay cierta lógica terrible, que los pueblos comprenden á las mil maravillas.

Pero á pesar de esta divergencia, menester es confesar que la situación de un país donde esto se verifique es violenta, y que por tanto deberá ser poco duradera; porque los dos órdenes de inteligencia se tocan en mil puntos, se rozan á cada paso, sus límites mas deslindados se confunden á menudo, y esto tarde ó temprano produce uno de dos efectos; ó bien resultan en la sociedad conflictos y revoluciones. Para hacer palpable esta verdad, no será menester que salgamos de España.

Es indudable que á principios del presente siglo, habían cundido entre muchos de nuestros mas claros talentos las doctrinas de la escuela del siglo XVIII,

Atendidas las circunstancias en que se encontraba la nación, esas doctrinas no podian penetrar en su seno, debian sobrenadar como sobrenadaron; pero esto no ha impedido que no se hayan derramado por ellas torrentes de sangre; y que todavía despues de 30 años de turbulencias y desastres, no se halle nuestra desgraciada patria en situacion tan angustiosa, no tenga un porvenir tan lóbrego y encapotado, que no es posible fijar la vista en él sin retroceder de espanto.

Hemos presentado estas reflexiones con respecto al desarrollo de la inteligencia, para desvaecer una ilusion que suele ser muy comun, y consiste en que para apreciar el estado de la inteligencia en un país, se toma por barómetro la parte mas esclarecida y brillante; aquella que estendiéndose su fama hasta los países estrangeros; es decir, lo mas selecto en ciencias y literatura. Añádase á esto la creencia no ménos comun, de que la literatura es un espejo donde refleja la sociedad, y hé aqui que en viéndose una literatura llena de calor y de vida, fácil es ser llevado á imaginar que la sociedad se halla también robusta, floreciente y lozana. Consecuencia plausible, y á primera vista legítima; pero que sin embargo está desmentida por la historia. Hay en la vida de las sociedades ciertas épocas críticas, en que suele aparecer la inteligencia en todo su esplendor; y cosa notable, resplandece á veces con insólita y vivisima luz cuando la sociedad en cuyo seno vive y de cuya atmósfera se alimenta, está tocando al borde del sepulcro. Resultado de combinaciones anteriores que le han sido favorables y de circunstancias pasajeras que la secundan, no expresa la verdadera situacion del país, es postiza, es un adorno mentido, es un magnífico cortinaje que oculta el lecho

de un moribundo. Entonces la inteligencia superior es infocunda; no ejerce influencia sobre la sociedad, es un mueble de lujo que al primer golpe se quebranta, y cuyos trozos se arrumban conservándose tan solo como preciosas antigüallas. Así con sus raptos sublimes el genio de Platon asiste á la agonia de la Grecia; así canta Virgilio la eternidad de un pueblo que va á perecer; así el brillante coro que rodea el solio de Luis XVI, augura duradera gloria al trono de un gran rey, cuyo segundo sucesor habia de morir en un cadalso.

[Continuará.]

ARMONIAS

que ha establecido Dios en las aguas que rodean nuestro globo.

Aguas de la atmósfera.—Aguas pluviales.—Circulación de las aguas por el interior y por la superficie de la tierra.—Nivelación de las aguas.—Congelacion de las aguas.—Aguas de invierno.—Su utilidad.

(CONTINUA)

Toda sustancia se contrae al resfriarse: esta es una ley general que notic no escepcion sino en el agua, y esta escepcion es de la mayor importancia en la economía de la naturaleza. El agua en vez de contraerse se dilata, congelándose, y por este dilatacion adquiere una tal fuerza expansiva que rompe los vasos cerrados, y hasta las peñas que contienen este fluido en sus hendiduras. De esta dilatacion resulta para el agua una disminucion de gravedad específica que la hace flotar. Y por este notable efecto los peces dejan de quedar aprisionados en sus guaridas durante el invierno. Como el hielo que les cubre á manera de un techo suspendido en la superficie es un mal conductor de calórico, protege el líquido inferior contra la accion del aire frío, conservando su fluidez hasta el retorno de una temperatura mas templada. Así es como por el solo hecho de la cristalización del agua ha proveido la Providencia al bienestar de los animales que habitan aquel elemento con la misma seguridad que al bienestar de los animales terrestres cuya forrada capa se condensa

con el frío, y es despoja con el retorno de la estacion de las flores. Si el hielo hubiese sido mas pesado que el agua, á medida que se iria formando bajaría á ocupar las profundidades, y hubiera dejado la superficie sin proteccion. Los lagos profundos se convertirían durante el invierno en masas sólidas que el sol no disolviera como no disuelve los hielos que va á perecer; así el brillante coro que rodea el solio de Luis XVI, augura duradera gloria al trono de un gran rey, cuyo segundo sucesor habia de morir en un cadalso.

El agua es el gran disolvente de la naturaleza; ella mina y va socavando los mismos peñascos, reduciéndolos á átomos que despues ordena y acumula en todas partes, en lo interior y en la superficie del suelo. Hemos ya hecho notar cuantas importantes funciones desempeñaba en la formacion y acrecentamiento de los cuerpos organizados; pero ¿queréis conocer toda la estension de la parte que tiene en nuestro planeta este agente universal? Penetrad en las entrañas del globo, y ved esas inmensas zonas minerales que se van elevando gradualmente y cuyo conjunto no tiene ménos, por término medio, que dos leguas de espesor. Ved el prodigioso monumento que atestigüa el trabajo y el poder del agua, de esta grande Isis, de esta grande madre de las cosas (1) como la llamaban los antiguos, que "ora vapor, ora líquido, ora flor y "cesped, ora nieve ó hielo, ya corriendo, ya volando, ya subiendo, ya bajando, todo lo hace, todo lo toca, ya donde quiere y no falta en parte alguna." (Daniel).

[Continuará.]

[1] *Oceanumque patrem rerarum.*—Georg. IV, 283. Segun el filósofo Thales, uno de los siete famosos de la Grecia, el agua es el principio de todas las cosas, y por esto se halla dormanda con tanta abundancia. Los antiguos, para expresar este gran poder del agua en la naturaleza, tenían festividades consagradas á las flores, las cuales se celebraban á orillas de los rios y de los arroyos. Así los romanos formaban verdias empanadas en las orillas de Tiber, y los españoles en las del Ebro. Una gran parte de la festiva mitología se compoñe de divindades pontificas, y así como cada grata tenía su silvano, cada río tenía su dios, y cada fuente su fauno ó su náyade.

LITERATURA RELIGIOSA.

EL SANTO BALSAMO.

(CONCLUYE.)

II.

EL CONVENTO.

Tobaida de la Provenza... ante vuestra blanca capilla, ante vuestra gruta y vuestros santos mi alma enagenada de piadosos recuerdos de lo pasado, ha querido contar lo que ha visto de celestial. Antes de dejaros, permitidme que por última vez tienda la vista sobre vuestros sitios salvajes, vuestras elevadas rocas cubiertas de musgo y vuestros bosques sombríos. La aveilla que habita vuestros valles anima su soledad con sus gorgeos dulces y armoniosos; pero cuando el invierno le obliga á abandonarlos para dirigirse su vuelo á mas templados climas, entonces ensaya cantos mas dulces aún para deciros su adiós; y á semejanza suya, obligándome la necesidad á resituirme al mundo, os digo el mio.

En pie sobre vuestro santo pylon, soto-mo perdido de su masa granítica, asistiré al espléndido desparatamiento de la naturaleza; y si este espectáculo me arranca un reconocimiento y emoción resaca, la erención lo llevará á su Creador con el himno que ella misma canta.

III.

LA SALUDA DEL SOL.

Y mientras que mi alma estaba pendiente de mis labios, un colorado carminaba asomando é incesantemente esparciéndose en el Oriente. Algunas nubes que recorrían el horizonte, sombras poco antes, se tornaban color de rosa, semejantes á los cortesanos vestidos de púrpura, asistiendo á la radiante salida de la celeste bóveda dilatados rayos de luz, convirtiéndolo en un vasto incendio la mitad de los cielos, y conquistando el día mientras que la noche sentada á un lado, se disipando en su tronco de vapores les disputaba el imperio del firmamento. El sol salió.

Después de haber saludado con un grito de admiración el radio sublime de sus primeros fuegos, dirigí mi vista á la tierra y ved lo que vi.

Á mis pies un monte poblado de rollos, átomos blancos, tejos sombríos y magastuosos:—mas lejos una dilatada

campiña en donde se destacaban seis aldeas coronadas todas por una guirnalda de colinas:—Tolon:—una cordillera de montañas que la vista recorria de valle en valle sin encontrar un vacío en donde poder descansar:—aun mas lejos, hacia el Oeste, Marsella envuelta en densa niebla, punto incierto que se perdía en el espacio:—por último el mar, el mar... esta otra llanura que la raja de la civilización en vano ha recorrido sin haber dejado siquiera la mas leve señal de surco; el mar... la única fracción de este mundo que el hombre no ha podido someter á su despotismo, cuyas ondas saltan libres sin ser turbadas mientras la tierra entera está encadenada.

Saciado de este espectáculo desví mi vista.

Entonces admiré un fresco y umbrío valle en donde el Huveon ocultaba sus aguas bajo la sombra de sus álamos:—vi á San Zacarías enmedio de sus jardines y esplanadas llanuras que deben su fecundidad á los manantiales de San Panco:—vi tambien en este hermoso panorama una multitud de quintas y casas de campo sembradas sin orden en un radio de quince leguas:—y lejos, muy lejos, se proyectaban conitos de nieve los Alpes levantando sus blancas cabezas, y á cuya falda se extendía un inmenso y magnífico horizonte.

Yo no sabia lo que pasaba en mí, hasta tal punto me abrigó este espectáculo, sin que una voz, un resuello, ni un ruido el mas leve animase tan variado cuadro.

Y como mis ojos sorprendiesen los rayos del sol que aun no se habia levantado por el resto de la sierra; como la roca de cuatro mil y quinientos pies que me lucía admirar mas y mas dilatados horizontes, mi espíritu vió estenderse otros, y sorprendió un rayo del sol intelectual.

La naturaleza entera muda hasta entonces, se animó para mí:—era un confuso murmullo, un estremecimiento de lira, una pulsación argentina. Después percibí como claro el acento, el murmullo se volvió clamor, la lira cantó y la argentina pulsación bendijo: los aires con melódiosa armonía. Yo escuché un concierto, cuyas voces subían hasta la bóveda de los mundos, y arrastrado por tan universal grandeza repetía con la creación: *Kosamo: Gloria á Dios que creó todas estas maravillas.*



LA CIVILIZACION.



ARTICULO 2.º—(CONTINUA.)

Para comprender completamente el influjo de la inteligencia sobre la civilización, conviene además observar que será muy poca su eficacia si no procura hermanarse con algunos intereses que sean poderosos en la sociedad, ó no estuviere trabada con ideas é instituciones de grande influencia y ascendiente sobre el ánimo de los pueblos. La inteligencia dirige pero no ejecuta, es la cabeza que necesita el brazo. Algunas épocas notables de la historia servirán de aclaración y apoyo á esta verdad.

En los siglos medios, cuando todo el saber quedó concentrado en la clase eclesiástica, y particularmente en la regular, cuando solo los clérigos sabían leer y escribir, y los monges con asiduo trabajo é infatigable perseverancia transmitían á las generaciones venideras los sucesos que iban ocurriendo, y los restos del antiguo saber, formando los anillos de esa cadena que une á la inteligencia moderna con la antigua, tenia la clase eclesiástica el mayor ascendiente sobre el ánimo de los pueblos: llegando á pasar á sus manos la dirección en todos los negocios.

Pero ¿por qué la inteligencia del cle-

ro era tan fecunda y poderosa? ¿lo era por sí sola? es bien cierto que no; y á poco que se reflexione se echará de ver que lo debía en gran parte á su íntimo enlace con las ideas religiosas, á la sazón tan prepotentes, que lo debía á su trabazón con instituciones que miradas por los pueblos como descendidas del cielo, eran objeto de una veneración y acatamiento sin límites. Todavía mas; aquella inteligencia se hermanaba admirablemente con todos los intereses de la sociedad, era un gérmen fecundo de establecimientos de beneficencia, de progreso en la legislación, de mejoras administrativas, de organización social en todos los ramos, y los pueblos que aunque ignorantes, no carecían de aquel saludable instinto que jamas abandona á la humanidad, advertían facilmente que en la inteligencia del clero tenían un inagotable manantial de bienes, y por esto se prestaban dóciles al movimiento y dirección que se les comunicaba. Por estas causas pudo la inteligencia en aquellos tiempos ser tan poderosa, y ejercer en la sociedad una saludable dictadura. Fué poderosa porque era fecunda, y fué fecunda porque siendo su alma la religion llevaba en su seno el espíritu de vida.

Otra época notable nos ofrecerá un

contraste bien singular, será como el reverso de la medalla. ¿Por qué la filosofía del siglo XVIII, la inteligencia estraviada, pudo ejercer tanto influjo sobre la Francia en tiempo de la Regencia y del reinado de Luis XV, y preparar la catástrofe del infortunado Luis XVI? Porque conoció sagazmente su posición, porque vió un gobierno débil y corrompido y una sociedad indignada, y dijo para sí: "ataquemos al gobierno á involucremos con él á todas las instituciones antiguas; hagámoslo empero á la sociedad, y constituyéndonos órgano de todas las pasiones, eco de todas las quejas, defensores de todos los intereses no satisfechos, reuniremos en torno nuestro una falange poderosa, que nos servirá por ahora de escudo para defendernos, y luego de ariete para derribar todo lo existente." Así pensó y así obró la inteligencia estraviada, así encontró primero apoyo firmísimo, y en seguida un brazo irresistible: así consumó la revolución.

El solo recuerdo de la Revolución de Francia, de ese acontecimiento colosal en sí y en sus efectos, nos lleva naturalmente á considerar lo que es la inteligencia separada de la moralidad, lo que la civilización puede prometerse del pensamiento del hombre, cuando no está regulado por los eternos principios de la moral, cuando quiere á toda costa realizar sus concepciones, sin atender á lo que demandan las inmutables verdades sobre que descansa la suerte del individuo, de la familia y de la sociedad. La inteligencia sin moralidad es el ángel caído que lleva herida su frente con el rayo de Eterno, y que en medio de su desesperación, blasfema contra su Criador, lleva en su mano la tea de la discordia, hace temblar la tierra bajo sus plantas, y trastorna y abraza el universo. Ved si no

á ese hombre que con torva frente y la mirada encendida, deja caer sobre el papel sus pensamientos terribles, á ese misántropo que medroso de su propia sombra se figura ver á la sociedad que conjurada le persigue, que insulta á la civilización ponderando las ventajas de la vida salvaje; que con su infausto talento hace problemáticas las mas altas verdades; que ora defiende el duelo y el suicidio, ora los condena; que ora pinta con negros colores el adulterio, ora procura protegerle cubriéndole con un velo; que mina el órden social en sus hondos cimientos; que lanza sus tiros vibrantes contra todas las instituciones existentes; que no se asusta con la espantosa conflagración que va á provocar, cuando su corazón la presente y su mente la divisa; este hombre cuyo libro es el código de la revolución mas formidable que vieron los siglos, este es el emblema de la inteligencia sin moralidad: es Juan Jacobo Rousseau.

¿Ay de la sociedad donde se verifica tan sacrilego divorcio! vivirá en la inquietud, se agitará en medio de las revoluciones, y si no conserva en su seno algun germen regenerador, su destino será la muerte. ¿Qué hubiera sido de la Francia con el tan decantado saber de sus grandes filósofos, si el genio de Napoleón no la hubiera salvado preservándola de la disolución y estirpando la anarquía? Por cierto que no faltaba la inteligencia en la asamblea constituyente, en aquella asamblea que contaba un Sieyès y un Mirabeau; pero ¿qué hizo aquella asamblea? derribar, nada mas. Echó por tierra el prestigio del trono, niveló todas las clases, dió rienda suelta á las pasiones, exasperó los ánimos, estravió las ideas, entronizó la soberanía del pue-

blo, preparando de esta manera la ruina de la monarquía, el triunfo del Jacobinismo, la guerra civil, la estranjería, el reinado del terror, y todo esto para llegar á donde! á postrarse á los pies de un hombre que diese á la Francia órden, códigos y administración, mientras que la Francia le daba su sangre y sus tesoros para levantarle un trono y ceñir sus sienas con una diadema de gloria. Ya que tanto se pondera la fecundidad de la filosofía, su influencia en la civilización, en el adelanto de la sociedad; digáenos ¿qué ha hecho la revolución de Francia, esa hija predilecta de la filosofía, de la inteligencia abandonada á si misma, sin moral, sin religion, sin ningun enlace con las tradiciones antiguas, en el completo aislamiento á que ella se habia entregado como á un hermoso sueño, como el bello ideal de la humanidad, como el apogeo de su poder, como el mas alto punto de su esplendor y de su gloria? ¿Qué ha hecho, qué es lo que ha creado, qué obras son las que ha sustituido á tantas como derribó? Hay en Francia la monarquía, pero no por la revolución, sino á pesar de la revolución, socavada por la revolución, amenazada por la revolución: hay en Francia administración, pero no debida á un hombre; hay en Francia la religion, pero es la que ha podido salvarse en medio de las ruinas del edificio social; hay movimiento industrial y mercantil, pero haylo en Inglaterra y no data de su revolución, haylo en Prusia bajo el absolutismo, haylo en Rusia bajo el poder ilimitado del autócrata. ¿Qué es lo que queda á la revolución? una cosa, una sola cosa, el haber derribado; obra por cierto grande, magnífica, propia de las tempestades, arrandando bosques y campiñas, y sumiendo

en el llanto y en la miseria á los pueblos.

Esto sabe hacer la inteligencia sin moralidad, á tanto alcanza su fuerza: disuelve, disipa, destruye, pero no le pidais nada mas; su misión concluye aquí, y se retira luego del teatro de sus hazañas, cediendo el terreno, á quienes estrordinarios á quienes envía de vez en cuando la Providencia para la realización de grandes destinos, á la acción lenta y regeneradora de los antiguos principios, que ocultos en el seno de la sociedad vuelven á germinar y á florecer, luego que se retira del campo la hoz destructora. Así ha sucedido siempre, y así sucederá: tal es el carácter del espíritu del hombre, tal es el ejemplo de la historia tal es la ley de la humanidad. La inteligencia del hombre solo es fecunda cuando está subordinada á la inteligencia infinita, cuando obedece á su impulso, cuando es su instrumento; y esto solo se verifica cuando la inteligencia no se aparta de los principios eternos de la moral; cuando es vivificada por el espíritu de la religion; cuando no tiene el necio orgullo de renovar la guerra de los gigantes escalando el cielo; cuando no tiene la insensatez de atribuirse la fuerza omnipotente de aquel que dijo: hágase la luz, y la luz fué hecha.

(Continuará.)

ARMONIAS

que ha establecido Dios en las aguas que rodean nuestro globo.

Aguas de la atmósfera.—Aguas pluviales.—Circulación de las aguas por el interior y por la superficie de la tierra.—Aeración de las aguas.—Congelación de las aguas.—Aguas de invierno.—Su utilidad.

(CONTINUA.)

Mas ¡qué solenne y profundo murmullo viene á herir nuestros oídos!... Son los lejanos movimientos de la mar tan

admirable en sus entumecimientos (1); es la grande voz del Océano cuya amante y azoradora inhumanidad levanta y balancea la mano del Criador. Qué sublime espectáculo el de esta llanura móvil cuya estension en vano quisieran medir nuestras miradas! A su aspecto atónita el alma, confundida y estática, contempla con una emoción indolfible este eterno monumento de la Omnipotencia divina. A presencia de este imponente cuadro, engrandescense las ideas, los sentimientos se elevan, exáltase y se inflama el corazón; y parece que el espíritu humano, transportado de un religioso entusiasmo, queda sin límites, como los vastos mares que admira.

“En los manantiales del Océano, debajo grutas profundas que resuenan de continuo con el eco atronador de las ondas, habita el ángel severo que preside á los movimientos del abismo. Para instruirle de sus deberes la sabiduría eterna le hizo recorrer con ella las cavernosas profundidades, y pasearse debajo del mar en el nacimiento de los tiempos. El fué quien por orden de Dios abrió el diluvio, las catarratas del cielo, y él es quien en los postreros días del mundo debe por segunda vez derramar los grandes aguaceros sobre la cima de las montañas. Colocado en la cuna de todos los rios, dirige su curso, hincha ó amaina sus ondas, por la noche repelle los polos, y tiene amarradas con cadenas las nieblas, las nubes y las tempestades: conoce los mas ocultos y collos, los estrechos mas desiertos, las tierras mas lejanas, y las descubre sucesivamente al genio del hombre. Pequeña de una mirada las tristes regiones del Norte y los brillantes climas de los trópicos; dos veces al día levanta los diques del Océano, y restableciendo con la mano el equilibrio del globo, en cada equinoccio vuelve á poner la tierra debajo los rayos oblicuos del sol (2).

[1] *Mirables elaciones maris.* Ps. XCII, v. 4. Aunque en español tenemos tambien la palabra *elaciones*, no por hallarse muy en uso hemos querido sustituiria con otra de sinonimo, aprovechando de los recursos que nos ofrece la riqueza inagotable de nuestra lengua.

[2] Chateaubriand en los *Mémoires* lib. XV.— El ilustre escritor en este pasage de su poema

“Para mejor admirar el poder de nuestro árbitro supremo, dice este ángel de los mares al divino mensajero que descendió hasta su morada, sería necesario haber visto como yo poner los cielos de este imperio: yo estuve presente cuando dividí en dos partes las aguas del abismo: yo le vi sujetar las bóvedas á los movimientos de los astros, y enlazar el destino del Océano con el de la luna y del sol; cubrió á Leviathan con una coraza de hierro y le envié á zambullirse en sus hondos abismos; planté bosques debajo las ondas, los poblé de peces y de pájaros, hizo nacer á las risueñas del seno de un furioso elemento; arreglé el curso de los vientos, dicté leyes á las tempestades, y puesto sobre la orilla dijo á la mar: No pasarás de aquí, y aquí estrellarás la altivez de tus ondas...” (Continuad.)

no es mas que el intérprete de la tradicion y de la creencia cristiana. “Yo escuché el ángel de las aguas que decía: Justo sois vos, Señor, que sois y que habéis sido: vos sois santo en vuestros juicios.” (XVI 5.) (*Apocal.*)

“Cuando veo en los profetas, en el Apocalipsis y en el mismo Evangelio, dice Bossuet, el ángel de los persas, el ángel de los griegos, el ángel de los judios, el ángel de los niños, que toma su defensa delante de Dios contra aquellos que los escandalizan, el ángel de las aguas, el ángel del fuego, y así de los demas... reconozco en estas palabras una especie de mediacion de los santos ángeles. Advertio tambien el fundamento que puede haber dado ocasion á los paganos á distribuir sus divindades en los elementos y en los reinos para presidir á ellos; pues todo error está fundado en alguna verdad de que se ha abstraido. “Mas hay una infinita distancia entre reconocer como los paganos, un Dios cuya accion no pueda restringerse á todo ó que tenga necesidad de ser ayudado por seres subalternos; y un Dios que, haciéndolo todo y pudiéndolo todo, honra á sus criaturas, asociándolas, cuando le place, á su accion.”

Este grande prelado de quien se ha dicho que parecia haber asistido á los consejos del Altísimo, no escribia estas palabras con otro objeto que el de combatir la grosera imaginacion de aquellos que creen siempre quitar á Dios todo lo que dan á sus santos y á sus ángeles en el cumplimiento de sus obras. (Bossuet sobre el *Apocalipsis* núm. XXVII)

LA CIVILIZACION.

ARTICULO 3.º

Decia Newton que sin máximas de sana moral no es mas el saber que un nombre espeso y vano; nosotros llevaremos el pensamiento del celebre naturalista mucho mas allá afirmando que no solo es inútil sino tambien nocivo; y que cuando el divorcio de la inteligencia y de la moralidad se reduce á sistema, cuando es no solo en el orden de las acciones sino tambien en la region de las ideas, cuando no es inmoral precisamente el sabio, sino sus sabiduria, entonces ha sonado para la sociedad la hora fatal de sus calamidades; entonces se dislocan sus polos, se rompe su eje, falta todo principio de regularidad y de orden, se hunde en el caos. En el mundo moral su inteligencia con su inquietud característica, su agitación incesante, su actividad inagotable, su variedad infinita, representa el impulso en todas direcciones, el movimiento inefinido, sin regla, sin objetivo; pero la moralidad es la ley de gravitacion universal, que todo lo arregla, lo tempera, lo armoniza, constituyendo diferentes centros particulares, que á su vez reconocen otro centro universal que es Dios.

Nada en el mundo carece de ley, y la inteligencia no puede estar sin ella: esta verdad no quiso reconocerla la filosofia del siglo pasado, tampoco la reconoce bastante la filosofia del siglo presente; y por esta causa ni una ni otra conocen á fondo lo que es una religion, por esta causa no comprenden la profunda sabiduria entrañada en el principio de autoridad, base fundamental del Catolicismo; por esta causa desconocen ambas al hombre y á la sociedad, impulsan sin direccion fija, sin tino, proclamando un desmoronamiento sin regla, un movimiento al caso, una libertad mil veces espiciada, nunca entendida.

El Catolicismo, tan profundo en sus miras como prudente en su conducta, penetrado de la insuficiencia de la razon humana, y de cuán peligrosa es dejarla abandonada á sus propias fuerzas, no se contenta con añanzarla con el áncora de la autoridad, sino que tomando en brazos al hombre desde su mas tierna infancia, procura imbuir su entendimiento de ideas religiosas, de manera que todos los demas conocimientos que se le comunican, le encuentren ya preparado: así consigue que siendo la religion el primer dios que se ha derramado en el vaso tierro, conserva éste por mucho tiempo la primitiva fragancia. Este sistema tan

cuerto, tan sabio, tan altamente social, se le ha designado con los nombres de *monástico, clerical*, y otros por este tenor, y se ha formado el empeño de denigrarle con mil apodos para preparar su descrédito y ruina; pero día vendrá, y quizás no está lejos, en que la parte de Europa que le ha olvidado vuelva á reclamarle á grandes gritos como el único remedio de sus males. El divorcio que entre la inteligencia y la razón se había procurado introducir en la esfera científica, se ha hecho descender á los sistemas de enseñanza, y para no esponer el resultado á contingencias, se ha procedido de manera que el hombre fuese ya *filósofo* desde niño. Mientras la sociedad se prepara en medio del mas profundo malestar para recoger á manos llenas los amargos frutos de semejantes sistemas, vamos á presentar á los ojos de los lectores un cuadro tristísimo pero muy interesante; y por lo sucedido hasta ahora podrán conjeturarse las catástrofes encerradas en el porvenir.

Como la Francia ha sido el país clásico de la filosofía irreligiosa; como en Francia es donde se habia proclamado en alta voz el divorcio de la inteligencia y de la religion, donde han debido dejar muy hondo sulco los sistemas irreligiosos, tomaremos aquel país por punto de comparacion, y con datos irrecusables demostraremos que cuando la religion no preside al desarrollo de la inteligencia, este desarrollo es nocivo, es funesto, es peor que la ignorancia. Protestamos de nuevo que no es nuestro ánimo condenar la instruccion, que tenemos una conviccion profunda de que siendo bien dirigido, puede generalizarse sin ningun peligro para la sociedad, sin ningun detrimento de la moralidad ni del bienestar, antes con beneficio de ambos; y si

presentamos noticias y cálculos que parecen á primera vista condenar la instruccion, hacémoslo tan solo con la mira de disipar las preocupaciones mas terribles, que son las que se apellidan á sí mismas desprecupacion y filosofías; hacémoslo con la mira de llamar la atencion pública sobre unos hechos que tanto interesan al porvenir de la humanidad

(Continuará.)

ARMONIAS

que ha establecido Dios en las aguas que rodean nuestro globo.

Aguas de la atmosfera.—Aguas pluviales.—Circulacion de las aguas por el interior y por la superficie de la tierra.—Nivacion de las aguas.—Congelacion de las aguas.—Aguas de invierno.—Su utilidad.

(CONTINUA.)

¿Quién podrá revelarnos todos los maravillosos secretos de este mundo oceánico; el número, la belleza, la diversidad infinita de forma y de instinto de los animales que pueblan sus abismos; aquellas tribus tan curiosas de zoofitos y de moluscos; aquellas legiones de peces de todas dimensiones, de todas formas, decoradas con los mas ricos y mas variados matices, y á quienes se dieron por dominio los mares! ¿Cuán pasmosa multitud de seres vivientes se agita en aquel imperio de las aguas, desde el infusorio, especie de la que diez millones de individuos no llegan al volumen de un grano de arena, hasta el enorme cefalópodo semejante á una colina móvil en medio de las ondas! Pero el inmensurable ámbito del oceano no es solo la mansion de animales sin número; las llanuras, los vallados, las montañas submarinas producen tambien una vegetacion que les es propia, y que se desarrolla según leyes distintas de las que presiden al crecimiento de los vegetales que embellecen la superficie de los continentes. Tales son estos *floras* de los mares australes; algunos de ellos no tienen má-

ISTORIA NATURAL

LA PERDIZ.

Quon la perdrix
Voit ses péchés

Et danger, et s'yant qu'une plume nouvelle
Qui ne peut faire envoir par les airs le trepas.
Elle fait la biesse, et va traitant de l'aille.
Attirant le chasseur et les chiens sur ses pas;
Detourne le danger, sauve ainsi sa famille.
Et puis quand le chasseur croit que son chien la pille
Elle lui dit adieu; prod sa volée, et rit.
De l'homme, qui, confias, des yeux en vain la suit.

Exacto hasta en sus mas tenues pormenores es el cuadro que retrata la fábula que encabeza nuestro artículo. Son innumerables los inocentes ardides que emplea la perdiz para salvar su familia; cazadores, labradores y naturalistas han observado en mil ocasiones su valeroso instinto paternal. A veces, despues de estraviar los perros atrayéndolos lejos del nido y remountando el vuelo, vuelve á pasar el tiro de ala por delante de la nariz de su enemigo, si por acaso este ó el cazador se aproxima á sus hijuelos ocultos bajo la yerba; logrando por medio de un vuelo incierto y trabajoso llamar hácia sí la atencion de sus enemigos abundante y un asilo que los pone á cubierto de la persecucion de sus enemigos.

[Continuará.]

[1] Estos bellos prados marinos, conocidos ya de los antiguos que los llamaban *maris herbosus* segun Aristoteles, se componen principalmente de *fauca* flotante. Los compañeros de Cristóbal Colon, cuando fueron al descubrimiento del Nuevo Mundo, que fueron espantados al aspecto de estas *floras* que crecian á la lejos aquella parte del oceano en la que ellos navegaban. Esta planta es muy elegante por sus hojas en forma de lanza dentadas y mantenidas por una multitud de glóbulos acérficos que la sostienen en la superficie de las aguas. La disposicion de estas pequeñas ampollas que le dan la forma de una uva, hace que los marinos la llamen *racimo del mar* y *racimo de los trópicos*. Esta planta sirve de asilo y de alimento á una multitud de animales.

[2] Con estas plantas algunas salanganas, especie de golondrinas, construyen sus nidos comestibles tan buscados en la China y en las islas asiáticas.

Si guiendo un surco un naturalista, cuenta vió salir de entre sus pies una perdiz que atecaba con trabajo, al parecer herida. Corrió tras ella fijo en su persecucion, al mismo tiempo que otro camarada suyo descubrió detras una porcion de polluelos aun desumdos de plumas que luian atrapellándose unos á otros y que se precipitaban en un hoyo ó madriguera abandonada. La pobre madre aceptaba el sacrificio presentándose á la vista, con tal de conseguir la salvacion de sus hijuelos.

Un labrador de la provincia de Sevilla en España al remover un barbecho, hizo saltar de su nido una perdiz tan cerca de sí, que pensó habria aplastado las plumas; sin embargo, ninguno sufrió detrimento, aunque algunos parecian ya próximos á abrir. Apenas se apartó del sitio volvió la perdiz, no obstante que otro nuevo surco de la renovacion de la labor, amenazaba enterrar infaliblemente el nido. El labrador despues de descansar un corto rato volvió á su faena, y al llegar al sitio donde habia tropezado con

la perdiz, vió que nido y huevos completamente habían desaparecido. Pensó que su prevision la habria hecho trasladar sus reales, y para cerciorarse permaneció en observacion y acabó por descubrir la oculta en las zarzas de un vallado á cien pasos de su primer asilo, abrigando con sus alas veintin huevos que en el espacio de un cuarto de hora habia trasladado sin duda ayudada del macho. De esta viagera nidada se lograron diez y nueve perdigones.

En otra ocasion otro labrador descubrió un nido de perdiz, y en él la hembra cobijando sus huevos. Se acercó á él y pasó muchas veces la mano por cima del ave, que se dejó acariciar sin moverse ni dar muestra de temor; mas cuando trató de llegar á los huevos, sacudió sendos picotazos á sus dedos, desplegando una energia en defensa de su familia de que no hacia uso para si misma.

Algunas veces la perdiz en esta situacion, se posee de tal modo respecto de su maternal tarea, que hasta se ha dejado coger con el nido en un sombrero, y ha continuado en domesticidad su mision de madre, lo que demuestra que no seria muy difícil enriquecer nuestros corales con estas aves cuya carne es tan delicada y sana, y cuyo plumage y forma es tan esbelta y graciosa.

Los animales propenden á la domesticidad en proporcion á las relaciones que pueden establecer sus costumbres y cualidades con las nuestras, adhiriéndose tanto mas, cuanto mejor logremos proveer á sus necesidades. El desarrollo de sus afeciones da ocasion á manifestar inteligencia y á hacerlos susceptibles de educacion. Relejo de nuestra razon, les somete su instinto á reconocer el imperio de nuestra voluntad. Las perdices desde fin de invierno se unen por pares para no separarse ya; las familias se aumentan á medida que crecen los polluelos, siendo hacia el otoño cuando se ven mas numerosos bandadas de este género de aves. Los diversos ensayos practicados con objeto de domesticarlas, han ofrecido parcialmente excelentes resultados, y por lo tanto debian continuarse en grande escala y con perseverancia. A mediados del siglo VII Tarneford vió en Grasa, en casa de un provincial, bandos de perdices domesticadas; el cardenal Chatillon mantenia en sus granjas

de Lisieux, ganados que salian al campo todas las mañanas y regresaban por la noche. En la isla de Chio, mas comunmente segun se cuenta que en nuestras comarcas, las gallinas se reunen por la mañana á un silbido del pastor, al que siguen á las llanuras y de donde las recoge valiéndose de la misma señal.

En Alemania se practica un sistema de domesticacion incompleto, hacen que las gallinas cobijen á veintenas huevos de perdiz, puestos en los campos y cogidos á grandes distancias de los caserios, porque si los polluelos al hacerse grandes oyesen el reclamo de su verdadera madre, la reconocieran y volarian á su rancho; para evitarlo, por si acaso, les arrancan las dos guias de las alas, y despuntan las estremidades de las demas. Sin embargo, todo esto es imperfecto; el medio mas á propósito de conservar y atenta y constantemente sus instintos, costumbres é inclinaciones. Seria necesario disponer sus nidos sobre la superficie del suelo á imitacion de como los construyen en medio de los matorrales; que el agua que hubiesen de beber para y cristaliza corriese entre arenas y guijarros; encontrasen á su antojo la comida que aman, los chaparros y espesuras de retama en que gustan abrigarse; en fin, seria preciso, á fin de conquistarse las generaciones sucesivas de una nueva especie, sorprender los terneros secretos de la naturaleza, y reunir á la inteligencia, observacion y la perseverancia de voluntad que pertenece solo á nuestra raza, la constancia misma de afecto que las madres de los animales muestran á sus hijos.

Los perdigones, como todas las gallinaceas, corren al salir del huevo muchas veces hasta con el cascarron adherido, y buscan su alimento en las larvas, hormigas, insectos, gusanos, bayas, cebada verde, y hasta en las candelas y hojas verdes de acellanos y abedules. La madre les guia, los llama y los reúne bajo sus alas acompañada del macho. Este por su parte alivia los cuidados de la hembra, y se asocia á sus arduas para proteger la familia, que defiende con valor no obstante su natural timido, hasta contra las aves de rapina.

(Continuará.)

LA CIVILIZACION.

ARTICULO 3.º —(CONTINUA.)

Si tuviéramos que habérmolos con hombres de la escuela de Voltaire, cuyo pensamiento dominante fuese el abrir de ridiculo la religion, y perseguirla sin cesar hasta en las últimas trincheras, por donde fuerza nuestro argumento; porque entonces se podria decirnos: "Defendeis la necesidad de la religion como elemento indispensable para el saludable desarrollo de la inteligencia, y para apoyar vuestro aserto echais mano de los funestos resultados que acarrea una enseñanza basada sobre el odio á la religion. Este racionismo no es lógico" "porque todavía no se ha ensayado un sistema que sin tener por basa principio á la religion como vosotros pretendis, no estribé tampoco sobre el odio á la religion; si el ensayo de este sistema produjera malos resultados, entonces, y solo entonces, habreis llegado á la consecuencia que os proponiais deducir." Afortunadamente para nuestro objeto, no puede dirigirsenos esta reconvenion, porque solo nos proponemos examinar los resultados del sistema de instruccion popular planteado en 1833 por M. Guizot; y es bien sabido que Gui-

zot, sean cuales fueren sus ideas y tendencias religiosas, está muy léjos de simpatizar con Voltaire.

Guizot, llevado de su celo por la propagacion de las luces, pensó sin duda hacer un inmenso beneficio á la Francia, fundandola de escuelas, creyendo que serian abundante semillero de civilizacion. La estadística va echando por tierra las previsiones del filósofo; y á buen seguro que á estas horas no deja de mirar con ojos azorados el fruto que va produciendo su obra, y que empieza á desconfiar de las bellas ilusiones á que se entregaba, cuando dirigia á los maestros aquellas instrucciones, dignas, como todo lo que sale de su pluma, de ocupar un lugar distinguido entre los monumentos literarios. Pero si son bellas las páginas de la literatura y de la filosofía, la realidad es algo de mas positivo y respetable; y á ella es menester apelar para la resolucion de los grandes problemas en que está librada la suerte de la humanidad.

Ya se deja entender que el sistema de instruccion de M. Guizot estará muy léjos de ser lo que se llama *monástico* ni *clerical*; y es sabido ademas que este sistema de profusion instructiva ha contri-

buido mucho á la estension y aumento de la instruccion. Ahora bien, hé aqui la cuestion en sus términos mas precisos: ¿Este mayor desarrollo de la inteligencia ha contribuido al bien de la sociedad? La cuestion quedará resuelta si manifestamos que ha contribuido al aumento del vicio y del crimen; y esto es lo que de sí arrojan los estados siguientes.

Nos serviremos de los datos oficiales sobre estadística criminal, publicados en Francia en 1837 y 1838; cotejando el año de 1834 con el de 1838.

Años.	Acusados.	Aumento de acusados.
1834	6,952	} 1062
1838	8,014	

Es decir que en estos cuatro años en que ha cundido mas la instruccion, se ha aumentado el número de acusados cosa de una sexta parte. Nótese que en los diez que precedieron á la época de que nos ocupamos, el número de los acusados se mantenía poco mas ó ménos el mismo; de lo que se infiere que en esta diferencia no ha podido influir considerablemente, ni el aumento de la poblacion, ni el desarrollo de la industria, ni las calamidades públicas, ni otras causas pasajeras; pues que en los diez años anteriores anduvo tambien en aumento la poblacion, y progresó la industria de un modo notable. Además, tomando una base tan espaciosa como es un decenio, es claro que debieron de acontecer en este tiempo todos los accidentes que pudieran influir en aumentar el número de los acusados. Esta coincidencia del aumento de la instruccion con el de los acusados, cuando no se advina otra causa que haya podido producir tan triste resultado, es ya de sí un indicio bastante grave de que el sistema de enseñanza no está libre de responsabilidad; pero todavia pueden presentarse otros datos que dejen la cosa fuera de duda. Para esto no hay mas que considerar el número de acusados en diferentes clases segun el grado respectivo de instruccion; y entonces se manifiesta tan claro el origen del mal, que es menester cerrar los ojos para no verlo.

(Continuará.)

ARMONIAS

que ha establecido Dios en las aguas que rodean nuestro globo.

Aguas de la atmósfera.—Aguas pluviales.—Circulacion de las aguas por el interior y por la superficie de la tierra.—Nivelacion de las aguas.—Congelacion de las aguas.—Aguas de interior.—Su utilidad.

(CONTINUA.)

Debajo del Océano todo es magestad, grandeza, poder, belleza sublime; todo anuncia la gloria y la magnificencia de la naturaleza; todo proclama el soberano poder y la omni-presencia de su autor. ¿Quién pudiera pintar la variedad de escenas que presenta esta inmensidad de mares sobre tantas riberas diferentes á la rutilante luz de la zona tórrida ó en las sombras de los polos, al raulo soplo del alquilo ó durante el silencio de los vientos! De una parte las ondas abundadas á todas las agitaciones de las mareas y de las corrientes de otra, mares sin límites inmóviles en una calma profunda, desplegando magestuosamente sus llanuras azuladas debajo un cielo tambien azul que colora sus ondas con los reflejos purpurados del ocaso y de la aurora. Aquí los rayos ardientes del sol reflejados bajo todos matices por las aguas inflamadas de los mares del ecuador, haciendo contrastar á veces los colores mas vivos con la negrura de los penascos que se levantan sobre sus bordes; mas allí nicholas espesas reposan silenciosamente sobre montañas de hielos flotantes, en medio de las largas noches de las regiones polares; tan pronto la mar tranquila reflejando en el espejo cristalino de sus ondas al ejército brillante de estrellas en noches mas dulces y bajo un cielo mas sereno; tan pronto agrupadas las nubes por el soplo impetuoso de los austros, precedidas por negras nieblas, precipitadas por la tempestad, rasgadas por el rayo que confunde sus rugidos con los bramidos de las olas enespaldas por los vientos; otras veces aparece el fenómeno magnífico de la fosforescencia, cuyos fulgores hacen resplandecer de lejos el océano, semejante entonces á un vasto benzo de plata electrizado entre las sombras, ó una faja de luz móvil y

ondulante que va á perderse en las estendidas del horizonte...

¿Qué no tendríamos para decir si emprendiésemos hablar de todas las maravillas que presenta este grande receptáculo de las aguas, de sus diarias oscilaciones bajo la accion del sol y de nuestro satélite, de sus mareas (1), de sus corrien-

tes, de su calidad salobra, de los torbellinos, de los tifones ó remolinos, y de tantas otras singularidades que ostentan en todas partes la sabiduría del poder de aquel que escavó la hondura de los mares, y en cuya mano el vasto y profundo océano no pesa mas que el pequeño globo de rosco que la aurora suspende de la punta de las yerbas que tapizan los vallados.

El océano es el grande camino del comercio de las naciones, y el lazo que une entre sí las diversas partes del globo separadas por las ondas. La navegacion es en efecto el móvil mas poderoso del progreso del trabajo, de la industria, de la riqueza, y de la civilizacion; y sin ella ningun género de comunicacion pudiera establecerse entre regiones muy distantes, que se hallarian asimismo privadas de la mayor parte de las comodidades de la vida, y de una multitud de productos preciosos propios de países lejanos (1).

[Continuará.]

HISTORIA NATURAL.

LA PERDIZ.

(CONCLUTE.)

La perdiz roja pertenece á una de las especies mas bellas. La superficie superior de su cuerpo es de color pardo rojizo; el pecho azul ceniza; el blan-

queado hasta ahora como el mas probable.—N. del T.

(1) Júzuese de esto por un ejemplo. Un buque regular de 800 toneladas atraviesa el Atlántico para tramos el país de las Antillas. La carga de este buque puede llegar á un millón de libras, por manera que serian menester no menos que 1800 caballos para conducir este cargamento sobre un espacio de mas de dos mil leguas. El transporte, pues, por medio de la navegacion tiene ventajas inapreciables, por cuanto economiza los gastos que serian infinitamente gravosos al comercio, perjudiciales al consumo que limitarian, y fuertemente á la produccion cuyos progresos detendrian.

(1) Este fenómeno de las mareas, conocido tambien con el nombre de flujo y reflujo, que llamo de sombra á Alejandro cuando el pescar por origen, y pasó á César cuando se preparaba para invadir la Inglaterra, ha dado mucho que pensar á los modernos para explicar las causas que lo producen. Bernardino de S. Pierre atribuye este fenómeno á los inmensos vientos de que están cubiertos los polos, y cuyo derretimiento periódico aumenta ó disminuye sucesivamente la masa de las aguas del mar, opinion mas admisible ó ménos ridicula, que la de uno de los mayores talentos de Alemania, el señor Kepler que decia que, siendo la tierra un animal viviente, el flujo y reflujo son efectos de su respiracion. Pero Descartes, observando el primero, que la elevacion y el descenso de las aguas variaban segun los movimientos de la luna, aseguró que esto sucedia, pasando por encima de nosotros, ejercia cierta presion sobre las olas del mar, obligándolas á derretarse rápidamente. Esta agradable conexcion entre las mareas y los movimientos de la luna dio para adivinar las leyes del universo, nos enseño por fin que la luna, en vez de gravitar sobre las olas del mar, las levantaba por espacio de seis horas, ejerciendo sobre ellas una atraccion muy fuerte; y no las permitia volver á caer hasta acabado parte de su curso. Los cálculos de los matemáticos han confirmado posteriormente esta ingeniosa explicacion que Newton no se atrevió á proponer sino como una hipótesis, aquel grande filosofo, que conociendo la nada del humano saber, decia de sí mismo poco tiempo ántes de morir: "No sé lo que pensaré de mí el mundo, pero cuando á mí mismo me contemplo, me parece que soy como un niño que sin atreverse á tocar su vista por el mar inmenso, se entretiene en la playa, recogiendo lindas piedrecillas y vistosas conchas; no de otro modo el grande océano de la verdad se presenta á mis ojos, sin que pueda yo medir sus profundidades." Tal es la confesion del mayor genio del universo; y el sistema de Newton ha

co de la garganta resalta del fondo oscuro que lo circunscribe y se desvanece hacia el ojo, cuyo brillo aumenta con el contraste; el pico y las patas son encarnadas y el jaspeado regular y transversal en forma de ondas y de iris negro, blanco y castaño, que adornan los costados, hacen que no se les confunda con ningún otro pájaro.

En 1834 introdujeron estas aves, muy comunes en nuestro país, en los puertos de Inglaterra, donde la llaman *perdiz de Guernsey*, porque las cogieron en esta isla. Después se han propagado mucho porque los pares que han salvado las tapias han ido á aclimatarse por toda la parte meridional de la Gran Bretaña. La perdiz roja aunque mas grande que la gris, anida del mismo modo en los bosques y talleres y fabrica su nido sin arte, con yerba y hojas. Ambas ponen el mismo número de huevos, de quince á veinte, solo que en vez de ser verdosos como los huevos de la *perdiz cuatró* ó de la *perdiz rubra*, son de color blanco mate salpicado de rojo. Frecuenta los paisajes montuosos y prefiere las comarcas meridionales á las regiones frías; no es difícil su domesticación, pero estando muco acostumbrada á sociedad que la gris, cuesta mas trabajo su educación. Sus polluelos exigen cuidados mas minuciosos y multiplicados; la primera muda á la edad de tres meses, época de crisis para todas las variedades, es sobre todo peligrosa hasta para los perdigones grises *formando en rojas*; entonces, es decir, cuando se pronuncia una mancha rojiza entre el ojo y el oído en la parte desnuda inmediata á la sien, es menester sustentarlos con alimentos fuertes, corazon de vaco picado con hojas de lechuga, huevos duros y miga de pan mojada en vino.

Wilson el ornithologista ha escrito interesantes pormenores acerca de las perdices ó colinas de América, *perdiz virginensis*; comienza á anidar como las europeas á fines de invierno; la hembra guía tambien los polluelos al salir del huevo que rompe al cabo de un mes, y los reclama piando del mismo modo que un pollo. "Como todas las gallinaceas, dice, la codorniz y la perdiz producen al volar un gran ruido ocasionado por la concevidad y el movimiento rápido de sus alas cortas comparativamente al peso del cuerpo. La continuidad de su

vuelo horizontal las hace objeto seguro para la escopeta del cazador."

"Wilson cuenta que son empollados con buen éxito sus huevos por gallinas, solo que es menester echarlos á aquellas que sean tranquilas y pacíficas, porque siendo los perdigones de natural mas inquieto que los pollos, suelen perderse si no tienen á su lado una vigilante y cuidadosa criadora; perseverando así en su domesticidad, se consigue familiarizarlos. Dos perdices criadas de este modo por una gallina y abandonadas por la madre adoptiva cuando fueron grandes, se asociaron á las vacas de la casa, las acompañaban constantemente al campo y regresaban con ellas por la tarde, hasta el día siguiente que las seguian de nuevo á los prados. Así pasaron el invierno en el establo, desapareciendo al comenzar la primavera.

"Las perdices han empollado algunos veces huevos de gallina introducidos en sus nidos, sacando y cuidando estos pollitos adoptivos del mismo modo que su progenitura, á pesar de verlos mas crecidos. Los pollitos entubden las mismas notas de atención y llamada de los perdigones, y muestran las mismas alarmas, la misma timidez y astucia; se ocultan como ellos agachándose entre las matas; así que no seria tampoco difícil por este medio crear otra raza salvaje y enriquecer nuestros bosques con nuevos pájaros de caza."

"Y de qué compañía tan agradable, de qué sociedad tan variada ha rodeado Dios al hombre! Nunca está solo; un número de seres de todas especies le corren; compañeros de su destierro, terrestres, actores é intérpretes que no alarman su supremacía, le representan, sin cesar algun episodio de la historia de sus necesidades, de sus gustos, de sus pasiones y de su industria; alternativamente provocan ó secundan sus voluntades; siempre subordinados, nunca adúlteros, constantemente útiles, imparten auxilio y reclaman protección. Indóceles á la domesticidad, pacientes al yugo, ó mansos auxiliares, escitan nuestra admiración por la belleza de formas, armonía de tintas y gracia de movimientos; ó bien patia con una adhesión sin limite tanto mas atractiva cuanto que el afecto que desarrolla el instinto llega casi hasta la inteligencia.

LA CIVILIZACION.

ARTICULO 3.º — (CONTINUA.)

	AÑOS.	ACUSADOS.
Acusados que sabian leer y escribir bien.	1834	608
	1838	2,587
Acusados que habian recibido una instruccion superior.	1834	203
	1838	276

Pero lo que hay de notable en este punto, es la mayor probabilidad que tiene el hombre instruido de cometer sus delitos impunemente; por manera que estando mal montada la instruccion, acarrea el doble daño de formar al criminal, y luego encubrirle y protegerle. Es bien claro que cuanto mayor sea la instruccion del acusado, mas medios sabrá escogitar y emplear para sustraerse á la accion de la ley; pero este resultado, previsto ya por la razon, viene en seguida confirmado por la estadística. Obsérvese la progresion en que va creciendo el número de los absueltos, en proporcion con sus diferentes grados de instruccion, tomando por punto de comparacion un mismo número de acusados.

Grados de instruccion de los acusados.	Acusados.	Absueltos.
Que no sabian leer y escribir.	100	33
Que sabian leer y escribir imperfectamente.	100	37
Que sabian leer y escribir bien.	100	42
Que tenian una instruccion superior.	100	60

Con la mira de que nuestros lectores se formen una idea de la progresion ascendente del crimen, y se convenzan de cuán fundado es el sobralto que inspira á todos los hombres observadores la errada marcha de la civilizacion, presentaremos todavía nuevos datos que abarcaran una escala mas estensa, nada ménos que de trece años, presentarían mas ancho campo á la observacion, y servirían de base mas segura á los cálculos ó hilaciones. El siguiente estado espresa los criminales condenados en Francia desde 1825 hasta 1838, ambos inclusive, pasándose por alto el de 1833, que falta en el documento que tenemos á la vista, publicado en Paris, secado de una obra titulada *Education practique*.

Años. Condenados.	Años. Condenados.
1825. . . 4.037	1832. . . 4.448.
1826. . . 4.345	1833. . . 4.105.
1827. . . 4.236	1834. . . 4.165.
1828. . . 4.550	1836. . . 4.623.
1829. . . 4.475	1837. . . 5.117.
1830. . . 4.130	1838. . . 5.164.
1841. . . 4.098	

Llamamos la atención del lector sobre una particularidad notabilísima que se observa en el estado precedente. Desde 1825 hasta 1833, va fluctuando el número de los condenados, subiendo y bajando, de manera que se conoce que no hay ninguna causa particular que produzca ni aumento ni disminución. Años hay en que se eleva de repente, como en 1828, pero volviendo luego á deprimirse, calmándose de esta manera la alarma que se hubiera podido ocasionar al observador. Pero desde el año 1833, el aumento es constante, pasando en cinco años desde 4.105 hasta 5.164. Resulta espantoso que hiela la sangre en las venas; y cabalmente desde 1833 data el aumento en la instrucción! Aproximad estos datos, ved cómo del cotejo brota una luz sombría que os hace divisar pavorosos abismos.

Todavía mas. La estadística de la policía correccional viene tambien en comprobación de lo mismo que estamos manifestando. Empecemos desde el año 1826 inclusive, y véamos lo que sucedió hasta 1838, tambien inclusive. Distribuyendo estos trece años en dos quinquenios y un trienio, resulta que el número de asuntos y de personas de que tuvo que ocuparse la policía correccional, anduvo siempre en aumento. Hé aquí los

	Asuntos.	Personas.
De 1826 á 1830. . .	49.357	62.880
De 1831 á 1835. . .	60.245	77.947
De 1836 á 1838. . .	47.020	61.204

Buscando el término medio para cada año, resulta:

	Asuntos.	Personas.
De 1826 á 1830. . .	9.871	12.576.
De 1831 á 1835. . .	12.049	15.580.
De 1836 á 1838. . .	15.673	20.401.

Este estado presenta tambien una particularidad notable, y es, que en solo el trienio de 1836 á 1838 hay mucho mas aumento que en el anterior quinquenio; cabalmente el trienio es la época en que mas se habia difundido la instrucción...

Para no fatigar á los lectores con mas guarismos que nos seria muy facil acumular, presentaremos traducido lo que dice sobre este punto el autor de la obra citada mas arriba, cuyo título es: *Educación practique*. Hélo aqui:

"En resúmen las investigaciones que acabamos de hacer nos han conducido á establecer:

"1.º Que á medida que la instrucción se ha propagado de año en año, el número de los crímenes y de los delitos "ha crecido en proporcion análoga.

"2.º Que en estos delitos ó crímenes "la clase de los acusados que saben leer "y escribir, entra por un quinto mas que "la clase de los acusados enteramente "brudos; y que la clase de los acusados que "han recibido una alta instrucción, entra "por dos tercios mas, guardando la proporción correspondiente á la respectiva "poblacion de estas clases.

(Continuará.)

ARMONÍAS

que ha establecido Dios en las aguas que rodean nuestro globo.

Aguas de la atmósfera.—Aguas pluviales.—Circulación de las aguas por el interior y por la superficie de la tierra.—Nivelación de las aguas.—Congelacion de las aguas.—Aguas de invierno.—Su utilidad.

(CONCLUYE.)

La inmensidad de los mares no ofrece hoy dia punto alguno inaccesible á los navegantes. "El mundo de nuestros dias

en nada se parece al mundo de Colon. Sobre mares ignorados en donde reinase alzarse una mano oscura, la mano de Satan que cogiendo los buques durante la noche, los sepultaba en el fondo del abismo, en aquellas regiones antárticas, mansion de la noche, del pavor y de las fúbulas; en las aguas furiosas del Cabo de Hornos y del Cabo de las Tempestades, donde los pilotos retrocedian pálidos de espanto; en este doble océano que lucha con sus dobles orillas; en todos estos lugares tan temidos en otro tiempo, atravesan sin temor barcos de transporte para el servicio ordinario de correos y viajeros. De una ciudad floreciente en América convidase á comer á una ciudad floreciente de Europa, y se llega á la hora señalada. En vez de aquellas embarcaciones groseras, sin proporcion, hémecas, infectas, donde se vivia de viandas saladas ó bien os devoraba el escorbuto; elegantes navios ofrecen á los pasajeros cámaras tapizadas de anacardo, ornadas de sedas, de espejos, de flores, de bibliotecas, de instrumentos de música, y provistas de todas las delicadezas de una mesa espléndida. Un viaje que exigirá muchos años de investigaciones, bajo las mas diversas latitudes, no costará la vida á un solo marinero. Las tempestades ya se hace burla de ellas. Las distancias han desaparecido. Una embarcacion cualquiera se hace á la vela para el polo austral; si la pesca no sale bien, vuelve al polo boreal: para coger un pescado atraviesa dos veces los trópicos, recorre dos veces el diámetro de la tierra, y toca en algunos meses los dos estromos del universo. A las puertas de las tabernas de Londres reso fijado el anuncio de la partida del paquebot de la tierra de Diemen con todas las comodidades posibles para los que pasan á las An-

tipodas, y esto al lado del anuncio del paquebot de Douvres á Calais. Se tienen itinerarios de faltriquera, guías, manuales para el uso de las personas que se proponen hacer un viaje de recreo al rededor del mundo; este viaje dura alguna vez nueve ó diez meses. Pátese en invierno saliendo de la ópera; tócase á las islas Canarias, al Rio Janeiro, á las Filipinas, á la China, á las Indias, al Cabo de Buena Esperanza, y al tiempo de abrirse la caza ya se halla de vuelta el viajero. Los barcos de vapor no conocen vientos contrarios sobre el océano, ni cursos opuestos en los rios; sobre caminos de hierro desfilanse rápidamente pesados carrotones de comercio; y si se les antojase á la Francia, Alemania y Rusia establecer una línea telegráfica hasta la muralla de la China, pudiéramos escribir á alguno de nuestros amigos chinos y recibir la respuesta en el espacio de nueve ó diez horas." (*Chateaubriand*.)

Léjos estamos de haber apurado todas las bellas consideraciones que presenta al espíritu observador la materia, cuyos puntos culminantes acaban de pasar por nuestra vista (1). Cuanto mas se pro-

(1) No queremos, con todo, dejar de indicar de paso los principios constitutivos del agua, aunque la hemos llamado hasta ahora elemento, siguiendo el lenguaje comun, y porque lo es realmente con relacion á otros compuestos. Lavoisier, despues de diferentes ensayos, tomó un tubo de porcelana, en el cual introdujo limaduras de hierro, le espuso al fuego é hizo pasar á él cierta cantidad de agua reducida á vapor; esta se descomponso en sus dos gases: el oxígeno, mas atraído por el hierro que por el hidrógeno se combinó con las limaduras, y quedando solo el hidrógeno, pasó á una redoma de cristal. Y

fundizan las diversas partes de este gran-
de y magnífico aparato circulatorio de
las aguas sobre nuestro globo, mas prue-
bas se descubren de una elevada inteli-
gencia y de admirables desiguos provi-
denciales. Preguntad empero á la filo-
sofía materialista, y pedidle la razon de
este armonioso conjunto de leyes que re-
gulan los movimientos y esta distribu-
cion de los fluidos en nuestro planeta.
Nada tiene ella que responderos sobre
todos estos hechos: hállase en la absolu-
ta impotencia de señalar ningun princi-
pio racional. Mas yo me engabo: desde
el fondo de sus tinieblas os arroja esta
palabra estúpida: el acaso, mientras que
de todas partes, así en el menor de los
fenómenos como en el mas elevado, bri-
llan en copiosos rayos orden, inteligenc-
cia, arte y sabiduría en toda su infinitud.
—I. F. Jehan, miembro de la sociedad
geológica de Francia.—J. R. y C.

el aumento del peso del hierro junto con el
peso del gas hidrógeno forman precisamente
el peso del agua empleada en el experimento.
Teniendo ya en sus manos Lavoisier los ele-
mentos del agua, é inspirado por su genio,
trató de formar nuevamente el fluido que acu-
baba de descomponer. Toda la Europa le
contemplaba; y él, juntando en un globo de
cristal dos partes de gas hidrógeno y una de
oxígeno, los inflamó con la chispa eléctrica.
Siguióse una combustion rápida, y resultó
convertido en agua para el peso exacto de los
dos gases que habia inflamado. Y supues-
to que si se inflamase repentinamente una
gran cantidad de estos dos gases, habria es-
plasion terrible y el globo de cristal estalla-
ria como una bomba, ¿quien podrá formar
idea del espantoso ruido del día de la crea-
cion, cuando el Eterno, juntando el oxígeno
y el hidrógeno del inmenso espacio, formó al
golpe de un solo trueno todas las aguas del
orbe, de la tierra y del firmamento!—(N.
del T.)

BREVE NOTICIA DEL MARTIRIO Y MILAGROS

DE SANTA
FILOMENA, VIRGEN Y MCR.

El nombre de Santa Filomena, ahora
tan célebre en la Iglesia de Dios, hubie-
ra permanecido sepultado hasta el fin
de los tiempos en la oscuridad en que
por cinco siglos estuvo, si el Señor por
especial providencia no se hubiera digna-
do glorificarle con millares de prodig-
ios. Daeño absoluto como es de todas
las cosas, suscita cuándo y cómo le pare-
ce ó viadores ó santos ya glorificados,
para que por medios portentosos propa-
guen su gloria, reanimen la fé y resta-
blezcan la moral. La historia eclesiás-
tica lo acredita á cada paso, y nosotros
lo observamos ahora en Santa Filome-
na, escogida por el Señor para confun-
dir la incredulidad de nuestros dias.

Pocos documentos se han encontrado
hasta ahora que nos cercioren de la vida
y martirio de esta prodigiosa santa; pe-
ro sin embargo, lo que de ella nos consta
no puede ponerse en duda prudente-
mente. Todo lo que pertenece á esta
Virgen es milagroso, y de ello hay mil-
lares de testigos de todas las naciones,
clases, sexos y edades: ¿pues por qué
hemos de dudar de la relacion de su mar-
tirio? Dudo el que quiera, que ciertamen-
te no merecerá la proteccion y favores
de la santa; pero las personas piadosas
oirán con gusto especial las noticias que
de sí misma se dignó ella comunicar á
algunos devotos suyos.

(Continuará.)

LA CIVILIZACION.



ARTICULO 3.º—(CONTINUA.)

	Acusados:
"En estos términos: cuando "en la clase enteramente ruda,	
"25,000 individuos dan	5
"En la clase que sabe leer y "escribir, 25,000 individuos dan	
"mas de	6
"En la clase que ha recibido "una instruccion superior, 25,000 "individuos dan mas de	15
"3.º Que el grado de perversidad en "el crimen, y las probabilidades de esca- "par de la persecucion de la justicia y de "la vindicta de las leyes, están en pro- "porcion directa con el grado de instruc- "cion.	
"4.º Que en los departamentos don- "de la instruccion está mas difundida, "abundan mas los crímenes; es decir, que "la moralidad está en razon inversa de "la instruccion.	
"5.º Que las reincidencias son mas "frecuentes entre los acusados que han "recibido instruccion, que entre los que "no saben leer ni escribir.	
"A medida que la instruccion se pro- "paga, hemos reconocido que el número "de delitos contra las personas y las pro-	

"piedades, de atentados contra las cos-
"tumbres, de uniones ilegítimas, de es-
"pósitos, de alienaciones mentales, de
"suicidios, aumenta en proporcion, no
"solo con la estension, sino tambien con
"el mayor grado de instruccion.
"¿Deberemos inferir de aquí que la in-
"struccion sea un azote y que ella produ-
"ca el aumento de los crímenes y mise-
"rias morales que acabamos de señalar,
"y que por consiguiente sea necesario
"comprimirla? No ignoramos que esta
"opinion no carece de partidarios, y que
"no faltan hombres que quieren que se
"ponga en práctica. Nosotros, sin em-
"bargo, no podemos convenir en ella; y
"afortunadamente podemos apoyarnos
"en la autoridad y opinion de M. Lau-
"rentie, que ha sido el primero que la ha
"rechazado en nombre de las opiniones
"de interese religioso; y que ha refutado
"con tanta energía como razon, á un
"economista de la escuela utilitaria, que
"no veia otro remedio al mal, que cerrar
"las escuelas, y poner en lugar del maestro
"al gendarme."

Hemos presentado estos datos para lla-
mar vivamente la atencion pública sobre
el inminente riesgo que corre la sociedad

en no sirviendo de principal base á la enseñanza religiosa. No se crea que hayamos escotado las pruebas y que nuestra opinion sea aislada, y que nuestros clamores sean hijos de un temor exagerado; fácil nos sería apoyarnos en la autoridad de hombres distinguidos, y que no pueden pasar plaza de propiados: tales como M. Guerry, M. Dupin, M. Moreau Christophe, el baron de Moragues, M. Quetelet y otros, todos acordes en la finesta relacion que se encuentra entre la instruccion y el crimen; y si hubiéramos querido echar mano de los trabajos del ilustre español D. Ramon de la Sagra, bastarían abrir sus *Lecciones de Economía social*, para encontrar abundancia de guarnidos que vienen en confirmacion del hecho lamentable que estamos indicando. (Continuá.)

BREVE NOTICIA

DEL MARTIRIO Y MILAGROS

DE SANTA

FILOMENA VERGEN Y MAR.

(CONTINUA.)

Tres son hasta el año de 1833 los sujetos que han merecido de Santa Filomena recibir algunas luces acerca de su vida y martirio: sujetos de conocida virtud, que no se conocian entre sí, concordes en la sustancia de los hechos, cuyas deposiciones se conservan en el archivo de la iglesia de Mugano del Cardinale, pueblo poco distante de Nápoles, siendo uno de ellos una religiosa de un convento de Nápoles, alma de extraordinaria y aprobada virtud, y devotísima de Santa Filomena. u devocion le concilió los favores de la santa, de quien era visita frecuentemente, y por cuya direccion se guiala en su gobierno propio y en el de las demas religiosas, por ser superiora. Y aunque por su mucha humildad y desconfianza de si misma temia no fuese todo ello mera ilusion ó engaño del enemigo (temor ordinario de almas buenas) sus directores espirituales quietaron su espíritu y le mandaron que pidiese á la santa alguna noticia acerca de su vida,

y especialmente de sus mártiros: obediencia religiosa, y le pidió esta gracia repetidas veces con gran deseo de que se aumentase su devocion y culto; cuando al fin oyó una voz que salia de una imagen le dijo lo siguiente: "Yo, amada hermana, soy hija de un rey de la Grecia (acaso de alguna isla) y mi madre era también de sangre real, pero no tenían sus derechos, y dirigian súplicas á sus falsos dioses. Vivia con nosotros un medico romano llamado Publio, ahora santo en el cielo, aunque no mártir, el cual compadeciéndose de la ceguera y afliccion de mis padres, y movido del Espíritu Santo, se animó á hablarles de nuestra fe, y les prometió el deseado fruto si recibían el santo bautismo: la gracia iluminó entonces sus entendimientos, hablando sus corazones, se hicieron cristianos, y poco despues mi madre, aunque emigró, concibió, y yo nací el día 10 de Enero, y fui llamada Lumena, por haber sido concebida y nacida en la luz de la fe; mas cuando fui bautizada me llamaron *El lumena ó hijo de la luz*, que recibí en mi alma con la gracia del santo bautismo; y por esto, cuando en Mugano se escribió mi historia, interpretaron así por celestial inspiracion la lápida de mi sepulcro, infundiendo el cielo este pensamiento en la mente del escritor, sin entenderlo él, como lo saben los que abrieron la inscripcion en mi sepulcro de Roma.

"Grande era el afecto y ternura con que me amaban mis parientes, especialmente mi padre, el cual ni una hora podía estar sin mí, y por esto motivo me vino á Roma siendo de trece años, y también á mi madre, con ocasion de la guerra que injustamente le habia declarado el orgulloso Diocleciano. Pidió audiencia al tirano, y cuando la obtuvo, nos llevó á entrambas á palacio. Defendí valientemente delante de él sus derechos, y mostró la injusticia de la guerra, y mientras estaba hablando me miraba el emperador con extraordinaria atencion ó interés. Al fin interrumpió el discurso de mi padre diciéndome: "¿cómo estás, hija, te ves mejor? ¿cómo estás? ¿has acabado; consolosa, y contenta con todas las fuerzas del imperio en vuestra defensa, si consentis en una sola condicion, y es dar-

me á vuestra hija Filomena por esposa." Aceptaron la propuesta mis padres, nos retiramos, y empezaron á persuadirme admitiese una fortuna tan grande como la de ser emperatriz de Roma. Yo deseché la oferta sin titubear, diciendo que desde la edad de once años estaba consagrada á Jesucristo nuestro Dios con voto de virginidad perfecta. Mi padre intentaba disuadirme, diciendo que siendo niña ó hija menor no habia podido disponer de mí, y con gran color y autoridad me instaló á que aceptase las bodas; pero mi divino esposo me dió fortaleza para negarme resueltamente. "Huy indolente se halló mi padre con mi absoluta negativa, lo cual el emperador juzgó ser un pretexto de mala fe y escusa culpabosa, y para asegurarse dijo: "trae á mi presencia á la princesa Filomena, y yo veré si puedo reducirte. Volvió á casa, comenzaron de nuevo las persuaciones, y despues de caricias y amenazas, viendo mi repugnancia, se arrojó con mi madre llorando, y los dos me desahogaron: *hija, ten paciencia de tus padres, ten paciencia de la patria y del reino.* A lo cual respondí: *mas estimo á Dios y mi virginidad; mi reino y mi patria es el cielo.* Al fin, en medio de estos afanes me llevaban delante del emperador, quien al principio me trató con singulares muestras de distincion, afecto y cortesia, haciéndome mil promesas; mas viendo que nada conseguia pasó á las amenazas, que también fueron inútiles. Entonces le mandó ser arrojado por el demonio, y me mandó encerrar en un hondo y oscuro calabozo, debajo de las salas de la armería del palacio real, donde en pios y manos fui cargada de grillos y cadenas, resuelto el tirano con todo su poder obligarme á que consintiese en la boda que deseaba apasionadamente, y esto por instigaciones del enemigo infernal dueño de su imperio y lascivo corazón. Cada veinticuatro horas venia á probar mi constancia, mandaba que me quitasen los hierros y me diesen un poco de pan y agua, y despues volvía á dejarme atorrajada. Algunas veces á mi vista hacia movimientos inocentes; pero me guardaba mi celestial esposo, y yo por mí parte no cesaba de vencerme á mí y á su Purísima Madre.

"Ya habian pasado treinta y siete días cuando se me apareció la celestial reina rodeada de luz con su hijo santísimo en los brazos, y me habló de este modo: "Hija, ólimes tres días de estar el alma de sufrir, y así á los cuarenta días de haber entrado salida de este penoso lugar." Con estas palabras quedó muy animada y llena de alegría, pero añadió: "Luego que salgas te espera una batalla terrible de algunos tormentos que has de padecer por mi precioso Hijo." Esto me hizo temblar; pero la ayuda del cielo me animó diciendo: "Hija sobre todas querida, porque tienes mi nombre y el de mi Hijo, pues te llamas Lumena, y mi Hijo luz, estrella, sol, y yo ahora estrella, luna llena y también sol, yo te ayudaré ahora sea humillada la debilidad de la naturaleza; pero entonces tendrás la fortaleza de la gracia que te asistirá, y saldrás al Arsenal an de hierro, que significa fortaleza, que fué en la tierra mi ángel especial, que quien enviaré en tu socorro." Tan amorosas palabras me reanimaron de nuevo, desapareció la Señora, y quedé en la cárcel bañada de esquistaria fragancia. (Continuá.)

VIAGES EN ITALIA.
PISA.

Pisa, asentada cinco leguas de Liorna, es uno de los pueblos mas notables que existen en Italia. Los vapores hacen descanso en Liorna, ciudad que describiremos en otro número; ciudad sin monumentos, empero desde la cual todo el comercio empieza el escrutador viage de Pisa, hoy tanto mas fácil, cuanto que un ferro-carril conduce desde aquel puerto á esta ciudad en menos de una hora. Este rapidísimo viage es sumamente delicioso arrebatados por el vapor se recorren ese camino tan hermoso que desde Liorna conduce directamente á Pisa, y atraviesa inmensas llanuras donde el viajero comienza á comprender lo que es error de la tierra que se llama la Toscana. Allí no hay un accidente del camino, no hay un concastrato, no hay un solo sitio que no sea una revelacion. Allí todo es una novedad; la forma de los car-